

LOS IDIOMAS IBERORROMÁNICOS EN LOS *ELEMENTOS DE LINGÜÍSTICA ROMÁNICA DE* PETAR SKOK

1. La cultura hispánica, una de las más prestigiosas del mundo, está presente también, desde hace mucho tiempo, entre las naciones eslavas meridionales. Además de evidentes influencias literarias (véase el recientemente aparecido primer tomo de nuestra revista), un elemento de esta presencia es el conocimiento de las lenguas románicas de la Península Ibérica, en primer lugar naturalmente del castellano. En las páginas que siguen entendemos el estudio de las lenguas iberorrománicas a nivel universitario, lo que abarca además la evolución de los tres idiomas desde el latín hasta su estado actual: es decir, su gramática histórica (el término es, desde hace algún tiempo, un tanto odioso, pero claro y cómodo). Más aun, el estudio histórico de las lenguas iberorrománicas incluye también la comparación con otros idiomas emparentados (gramática románica comparativa) y la determinación del lugar de los idiomas románicos de Iberia en la Romania. Estas disciplinas, que a primera vista pueden parecer reservadas a especialistas de lingüística histórica románica, son en realidad importantes partes de la cultura de una nación, y son una de las no mínimas piedrezuelas del gran mosaico llamado Romania.

2. En estas páginas querríamos presentar a los lectores de *Verba Hispanica* la descripción de los tres idiomas (castellano, portugués, catalán) en una de las principales obras del mayor romanista croata, profesor de lingüística románica de la Universidad de Zagreb, Petar Skok (1881-1956). Una tal presentación puede ser interesante desde varios puntos de vista. Uno es inmanente a la cultura ibérica, como ya hemos dicho; otro, es la recepción de esta materia entre los eslavos meridionales; el tercer punto de vista es el lugar de la lingüística iberorrománica en toda la obra de Skok; en fin, la investigación del citado manual de Skok permitirá evaluar el progreso de nuestra ciencia en los cincuenta años que nos separan de la publicación de la obra (Zagreb, 1940). Esperamos poder ilustrar todos estos aspectos.

3. El nombre de Petar Skok, aún a 36 años de su muerte, sigue gozando de renombre en el ámbito de la lingüística románica, y no solamente románica, sino también de los países eslavos meridionales y de extranjero. Efectivamente, además de ser romanista, P. Skok fue también balcanólogo (él mismo fue uno de los creadores de esta disciplina), eslavista, profundo conocedor de los idiomas balcánicos, autor del primer diccionario etimológico de la lengua croata o servia (Zagreb, 1971-1974) pero, sobre todo, durante toda su vida, fue investigador infatigable de la romanidad balcánica en sus dos modalidades: el rumano y el dalmático (son muchos y aún hoy fundamentales los estudios de Skok sobre el latín

balcánico y sus residuos en los idiomas eslavos de estas áreas). Aunque en primer lugar especialista de latín balcánico y de rumano, Skok fue un romanista completo y gracias a esto pudo darnos el primer y hasta hoy día único manual de lingüística románica, *Osnovi romanske lingvistike (Elementos de lingüística románica)*, publicado en tres tomos en el año mencionado. Como ilustración del lugar que en el *magnum opus* romanístico de Skok ocupan los idiomas iberorrománicos, están destinadas las páginas de esta contribución.

4. El manual de Skok es un tanto asimétrico: el primer tomo se divide en dos partes (A: *Problemas histórico-culturales y problemas de lingüística general*; pp. 1-148; en adelante citamos las páginas sin *p(p)*; B: *La fonética histórica de los idiomas románicos (vocales acentuadas*; 149-279); el segundo tomo (1-192) trata de la fonética histórica de las vocales átonas y de las consonantes, con dos apéndices (Vocales latinas en las sílabas átonas del francés, 32-43; Evolución de las consonantes latinas en el francés, 113-182); el tercer tomo es dedicado a la morfología histórica de las lenguas románicas (1-212). En el prefacio al tomo III el autor declara que con este tomo los *Elementos* no se terminan, ya que es preciso también exponer con método comparativo la formación de palabras, la semántica, la estilística y la sintaxis de los idiomas neolatinos. Skok admite no haber enseñado aún estas materias y por lo tanto no querer aventurarse en ellas, expresando al mismo tiempo la duda de si podrá hacerlo en el futuro. Como sabemos, su duda, desgraciadamente, se mostró justificada, pues Skok no llegó nunca a escribir estas partes de su manual.

5. Los principios teórico-metodológicos en los cuales se basa la obra de Skok son el método neogramático (con todos sus lados positivos y negativos) y la constante comparación de los resultados románicos con sus respectivas fuentes latinas. De neogramático que fue durante toda su vida, Skok opera con el latín vulgar opuesto al latín clásico como dos lenguas. Cada capítulo, dedicado a un tema románico, es precedido de un análisis del estado latino (esto se ve con mayor claridad en el vocalismo tónico y en el verbo). La presentación, como ya ha sido dicho, no es estructural (con todo que en la época de la publicación existían ya varias corrientes estructuralistas), sino completamente neogramática, *atomista*. De vez en cuando aparecen los términos *fonema* y *morfema*, pero no en la acepción estructural sino con significados bastante imprecisos, equivalentes más o menos a *sonido* y *forma* respectivamente. En un pasaje (I, 203-204) Skok menciona explícitamente la escuela de Praga, declarando que esta escuela puede tener importancia para la lingüística histórica, pero no necesariamente, y que este método, proveniente del estudio sincrónico o estático de F. de Saussure, no puede de ninguna manera ser tan útil a la gramática histórica como la dialectología, la fonética experimental y la geografía lingüística. En todo el manual, es ésta la sola mención explícita a las teorías modernas y, como vemos, muy escéptica, aún más francamente negativa.

6. La primera parte (A) del primer tomo trata de lo que se define a menudo como historia externa de las lenguas y su extensión geográfica. En la introducción se menciona (15) la importancia del español en el Mediterráneo y especialmente para nuestros emigrantes en América Latina. Los capítulos que siguen llevan estos títulos: 1) *Factores históricos en la evolución de las lenguas románicas*; 2) *Dialectos románicos, lenguas literarias y sistemas gráficos*; 3) *Criterios de unidad y de diferenciación de las lenguas románicas*; 4) *Literaturas románicas, lenguas literarias y sus vocabularios*; 5) *Contactos lingüísticos*

interrománicos; 6) *Lenguas románicas y lenguas periféricas (y su relación con la civilización mundial)*; 7) *La difusión de las lenguas románicas en el mundo*.

7. En el primer capítulo poco se dice de los idiomas que aquí nos interesan. Los vascongados son el resto de la población indígena en los Pireneos orientales (26); hay elementos ibéricos en español y en portugués y muchos latinismos en el vascuence (29);¹ para los dos idiomas iberorrománicos principales es importante el descubrimiento de América (38; párrafo muy breve). - Más abundante es la materia del segundo capítulo. Para el español (42), el autor cita los dialectos de León, Galicia (gallego), Aragón, Castilla y Andalucía, sin dar otras características. Cuanto al catalán (54-56), se precisa dónde se habla, su posición (según Skok el catalán es en verdad un dialecto provenzal), la *Renaixensa* en el siglo XIX y sus autores antiguos B. Metge y Auzias March [sorprende la ausencia de R. Lluïl]. Mejor está representado el castellano (56-58): iniciando con la invasión de los árabes y la Reconquista, se pasa después a la difusión del castellano, al *Cantar de Mio Cid* (año 1140), con el cual comienza la literatura española (anteriormente hay solamente Glosas), la fijación de la lengua en el Siglo de Oro (Cervantes, Lope de Vega, Calderón). También aquí el autor habla de dialectos españoles, pero esta vez enumera sólo tres: el asturiano (llamado *bable*), el leonés y el aragonés; como dialecto especial se añade el andaluz, *suave y eufónico* [caracterización impresionista propia de la vieja lingüística], cuna del español de América Latina. En este capítulo se describen brevemente los tipos acentuales de las palabras castellanas y la distinción entre las *e* y *o* abiertas y cerradas, que no es tan clara como la del italiano [la lingüística moderna hablaría aquí de fonemas en italiano y de alófonos en castellano]. A propósito del portugués (58-60), incluido el gallego, se da una división dialectal sumaria (con la observación de que es más articulada que la del español), se menciona la importancia de Lisboa, centro desde 1147, los primeros cancioneros, la obra de Camões. Al final, se habla de la pronunciación y de la ortografía, subrayando las semejanzas en la pronunciación de las vocales átonas entre el portugués y el catalán. - Mientras no hallamos prácticamente nada de relevante en el tercer capítulo, el cuarto es mucho más rico en datos interesantes para nuestro tema. El primero por orden es el catalán (102-104). Este idioma nace en la Marca Hispánica (fundada en el 778) con la introducción en ella del provenzal [no sabemos si para la segunda mitad del siglo VIII se puede hablar ya de provenzal o mejor de proto-provenzal]; esta lengua ha eliminado la diptongación de /*o*/ y /*e*/ ² anteriores y sustituido el artículo proveniente de IPSE (en el romance anterior) con *lo* (< ILLU). Restos del artículo proveniente de IPSE se conservan en aldeas alrededor de Gerona [esta indicación contradice lo dicho en el tomo III, donde (15) se constatan restos de IPSE en las Baleares]. Adoptando la división del catalán propuesta por A. Griera, Skok distingue el catalán oriental (en Roussillon, en las Islas Baleares y Pityusas y en Alghero) del occidental (en el área catalana restante). En el área oriental, según el autor, dominaron los árabes y por eso allí la Reconquista también es importante [¿es un error por: dominio occidental?]. El período preclásico del catalán abarca los siglos XIII y XIV, el siglo clásico es el XV, y del XVI hasta el XIX hay decadencia. El vocabulario del catalán muestra

1 A. Griera llega aún hasta a definir el vascuence como una lengua románica: véase Griera 1965.

2 Aquí y en todos los ejemplos siguientes la transcripción fonológica usada es la actual.

significantes correspondencias con el galorrománico (para *lugar*: cat. *endret*, prov. *endrech*, franc. *endroit*); hay diferencias entre el catalán y el español en los arabismos y los germanismos, así como también algunas formaciones propias del catalán (*tardor* para *otoño*). Al castellano le son dedicadas las páginas 104-109. Como ya se ha dicho, su historia inicia con la poesía épica nacional (*Cid*); después, es importante la influencia de la Corte (Alfonso el Sabio), que provoca numerosos cultismos (tal vez en número superior a los de otros idiomas románicos). Sigue el renacimiento; el inicio del siglo XVI es el apogeo, período culminante, marcado por la convergencia de la unificación de Aragón con Castilla, la expulsión de los últimos árabes y el descubrimiento de América. Después de la posición dominante de España en el siglo XVII comienza la decadencia en el siglo XVIII. Amplio es el cuadro del vocabulario, en el cual hallamos voces latinas, ibéricas, creaciones específicas (verbo *despertar*), significantes paralelos con el rumano (conservación de FORMOSUS [pero sin mención alguna de las áreas laterales de M. Bartoli!], voces griegas, célticas, germánicas, francas (o más exactamente ya francesas), vascas (*cachorro*) etc.; sobre todo, naturalmente, voces árabes. Los árabes influyeron sobre el romance hispánico en varios sectores de la vida: matemáticas, botánica, astronomía, medicina, química. La fuerza de la influencia árabe se refleja en el préstamo incluso de algunas preposiciones (*hasta*) y en el hecho de que los topónimos prelatinos hayan entrado en el español por intermedio del árabe (PACE > *Beja*, TAGUS > *Tajo*, *Tejo*; 139-140). Hay también palabras latinas prestadas por los árabes y luego *restituidas* al español: *albérbigo* (< PERSICU). Añádase *Alcázar* (según Skok < *k.as.r* < CASTRUM),³ no mencionado aquí sino en el párrafo sobre el vocabulario portugués (112). A este último idioma le son reservadas las páginas 109-112. Aquí se dice que el portugués se basa en los dialectos del norte de Portugal [mientras que en la p. 58 la base del portugués literario es el dialecto extremeño, hablado en Lisboa]. El período arcaico del español dura desde el siglo XII hasta el siglo XVI; después de este último siglo comienza el período clásico. [No se nos dice de modo explícito por qué la periodización de la lengua literaria portuguesa es mucho menos detallada que la del castellano.] Evidentemente, la influencia árabe y la reconquista tienen su importancia también en la historia del portugués, en la cual se ha efectuado la fusión del gallego-portugués con el romance anterior, el *romanço moçárabico* (del cual J. Leite de Vasconcellos ha tentado la reconstrucción; 109). A diferencia del castellano, la literatura portuguesa inicia con la lírica trovadoresca; la simple constatación de que el período clásico culmine con *Os Lusíadas* de Camões sería superflua. Los componentes del vocabulario portugués son más o menos iguales a los del castellano: voces panrománicas, iberrománicas, conservaciones específicas (*abegão* o *abugão* < ABIGONĒ), tres estratos de germanismos, voces árabes (aproximadamente en los mismos sectores de la vida, pero en complejidad menos numerosas que en castellano). - El quinto capítulo analiza los contactos y las influencias entre las lenguas románicas. El idioma que más ha influido sobre los otros es naturalmente el francés (con el provenzal). Los primeros contactos se deben al reino de Carlomagno y su lucha contra los musulmanes, así como al prestigio de la cultura caballeresca. Según el autor, a esta influencia se debe la leyenda de *Los Siete Infantes de*

3 En la lingüística alemana tales préstamos restituidos se llaman *Rückwanderer*; en italiano C. Tagliavini (1972, p.270, nota 8) propone la denominación *cavalli di ritorno*.

Lara, el tema de la cual es el de *Ogier de Danemarque* en Francia. También la lírica trovadoresca tiene eco en Europa (Cataluña, Portugal, Italia). Los galicismos (provenzalismos) se hallan ante todo en la esfera de la vida caballeresca (*ligero, linaje*); en siglos posteriores se añaden la moda, la diplomacia, la política. Uno de los factores de difusión de galicismos son los monasterios, ya que los monjes eran en mayoría franceses (son provenzalismos las palabras mismas *monje, fraile, preste* [en el tomo III, 45, *preste* es citado como uno de los casos de conservación del nominativo, *cas-sujet*, sin mención de su origen provenzal]). A la influencia galorrománica el español debe también el sufijo *-aje* (port. *-agem*). Los contactos entre Portugal y Francia son de carácter familiar y matrimonial, pero los sectores lexicales en los cuales hay influencias francesas son sustancialmente idénticos a los castellanos. Como consecuencia de estas influencias, los primeros monumentos literarios del portugués (Cancioneiro de Ajuda, C. d'el-Rei D. Diniz, Cantigas de Santa María etc.) contienen numerosos provenzalismos (*freire, cobra* (< *cobla*), *trobar, -ador* y otros más). La influencia del italiano tiene lugar en la época del Renacimiento y se concentra en los conocidos sectores (música, artes figurativas, técnica de construcción, vida de la Corte), pero también en un sector diametralmente opuesto, el bancario. A la influencia italiana se deben voces como *alteza, artesano* (port. *artesão*), *carroza, fachada, medalla* etc. La influencia española es particularmente fuerte en la Italia de los siglos XVI y XVII gracias a la dominación española sobre una buena parte de Italia. Son de origen española *aio, aia, azienda, baia, fanfarone* etc. Por un evidente error del autor entre los hispanismos italianos se halla también el verbo francés *habler*. Es natural y previsible que haya penetración de hispanismos en los dos o tres idiomas iberorrománicos (124).

Además de las tres lenguas principales, hay también influencias románicas de los idiomas secundarios o dialectos: Skok cita en español los dialectismos gallegos *arisco* y *chubasco*, y, como término que ha llegado a ser internacional, el portugués *feitiço* (< FACTICIUS).

En el sexto capítulo se estudian los elementos latinos/románicos en las lenguas no románicas. Para nuestro tema son importantes estos elementos en el vascuence y en el árabe. El significado lingüístico de los vascos en los Pireneos es análogo al de los albaneses en la Península Balcánica, siendo ambas poblaciones residuos del substrato en regiones montañosas difícilmente accesibles. Por eso a veces conservan importantes arcaísmos latinos. Los *Vascónes* no romanizados son los vascos, los romanizados son los gascones de hoy día. La raíz de todos estos nombres (emparentada a *Euskara, -era*) es el nombre AUSCI(I) (conservado en el nombre de la ciudad *Auch*). La conservación latina más importante es la de las velares delante de /e/, /i/: *pake* o *bake* < PACE, *keriza* o *gerezi* < CERESSEA, *kima, gima, kuma - cumbre* < CÍMA < greco KYMA, *gela - cámara* < CELLA, *kipula - cebolla* < CAEPULLA etc. Los hispanismos están ilustrados con un sólo ejemplo: vasco *progotchu* < *provecho*. - Los elementos latinos/románicos son particularmente numerosos en el árabe de Maghreb (introducidos a través de los mozárabes). Los árabes aparecen en la historia de Iberorromania entre el período del latín vulgar y el de las lenguas románicas individuales, por tanto no son tan importantes para el problema de la conservación de arcaísmos como son los sustratos céltico, vasco, bereber y los antiguos germanismos.

La conquista árabe ha impedido el nacimiento de una lengua románica en el África del noroeste.⁴ No obstante, hay algunos interesantes restos latinos también en el árabe (*façquia* < FASCIA, con el grupo /skj/ conservado). - El séptimo y último capítulo trata de la difusión de los idiomas romances por todo el mundo. Los que cuentan aquí son el castellano, el portugués y el francés. El primero (hablado por 19 millones de personas en España y 65 millones en América Latina) se expande en los siglos XVI y XVII, igual que el portugués en la época de los descubrimientos. Las naciones de la Romanía occidental no están fragmentadas (como las entre las dos Romanias), salvo los Retorromanos que tienen carácter de nación pequeña. *Al contrario, los catalanes y los portugueses no quieren ser considerados como naciones pequeñas* (143). Skok subraya también la diferencia entre los tres idiomas citados, que habían sido importados en las colonias desde hacía tiempo y por eso han dado origen a lenguas criollas (hay un criollo español especial en las Filipinas y en Curaçao), y el italiano, introducido en los territorios de ultramar sólo recientemente [no olvidemos que estamos en el año 1940!]. Es obvio que el autor - neogramático por completo - no hace (ni siquiera conoce, probablemente) ninguna distinción entre *pidgins* y lenguas criollas, distinción importante y conocida en la lingüística de nuestros días. - Los catalanes cuentan con algo más de 5 millones de hablantes (144), los portugueses de Portugal (con las Azores, las Islas Canarias [sic; ¿error para: Islas de Cabo Verde?]) son 7 millones, mientras que en el Brasil hay 40 millones (se citan también otros dominios portugueses de ultramar, algunos de ellos hoy estados independientes).

Para los dos grandes idiomas iberorrománicos se plantea naturalmente el problema de las diferencias entre las variedades habladas en ultramar y las de las respectivas metrópolis, el problema de las influencias de los idiomas indígenas y, sobretodo, la cuestión del eventual paralelismo entre la difusión del castellano (o del portugués) en el Nuevo Mundo y la del latín en el Imperio romano. Skok se muestra escéptico en cuanto a la contribución del estudio de la primera a la segunda (es decir, en cuanto al paralelismo entre la creación de los idiomas criollos y, aproximadamente mil años antes, la de los idiomas románicos).⁵

A nivel de lengua literaria el español y el portugués del Nuevo Mundo no se distinguen de las lenguas de sus respectivas metrópolis; las variantes habladas, cotidianas, al contrario, se diferencian de una región a otra, de manera que a este nivel hacer un paralelismo entre la difusión en el Nuevo Mundo y en el Imperio romano se hace posible (145, 147). El rasgo más importante del español de América, el seseo, es naturalmente mencionado pero interpretado erróneamente como *pronunciación de 's', 'c' delante de 'e', 'i', y 'z' como*

4 Sin embargo, T. Lewicki habla de una *lengua románica olvidada* (Lewicki 1951-52) en el siglo XII El Idrisi afirma que en Túnez (Gafsa) se habla aún *al latini al Afriki*. Véase Lewicki, op.cit., y la reseña de J. Piel en *Romanische Forschungen* 70 (1958), pp. 137-141.

5 Aunque admitiendo la posibilidad de existencia de *pidgins* en los contactos del latín con los substratos, también R. A. Hall, jr. se muestra en el fondo escéptico frente a esta posibilidad (Hall 1974, pp. 74-76). A nosotros, al contrario, la posible formación de *pidgins* en el Imperio romano nos parece muy aceptable, teniendo en cuenta todo el complejo de problemas (socio)lingüísticos en el estado romano. Cuanto a las condiciones para los *pidgins*, véase la obra recientemente aparecida de W. Bal, *De la dialectologie wallonne aux problèmes linguistiques du Tiers-monde*, en: *Wege in der Sprachwissenschaft*, Festschrift für Mario Wandruszka, Tübingen 1991, pp. 22-28, especialmente p. 25.

fricativa 'th', 'kavetha' (145). Se citan también la pronunciación de la -s como h (Chile, Nuevo Méjico), el grupo *kt* transformado en *jt* (*aspeito*), la evolución de *ll* en *j* o *ž*, el voseo (ej.: *vos tenés* [sic] *tu libro*) y, naturalmente, el vocabulario, que está lleno de elementos autóctonos, no pocos de los cuales llegaron a ser internacionales.

En fin, Skok no olvida el judeo-español, idioma de los judíos expulsados de España en 1492. Este dialecto conserva algunos rasgos arcaicos (f-; oposición entre *s* y *z*; fricativas palatales *š*, *ž*; participio *cocho* para el actual *cocido*). El judeo-español es *el español en diáspora, que no tiene ningún contacto más con su centro* (146). El autor no nos da el número de hablantes, lo que sería interesante para la comparación con el estado actual (sobre la drástica reducción de los parlantes de judeo-español, como consecuencia de la exterminación de los hebreos por el nazismo, véase Vinja 1980, p. 1.)

8. La segunda parte (B) del primer tomo trata del núcleo de toda fonética histórica tradicional: las vocales tónicas. La diptongación de *o*, *e* en ambos tipos de sílaba (abierta/cerrada), es española y friulana (183), mientras que la conservación de las vocales *e*, *o* caracteriza al portugués (184) [sin embargo, que, según algunos romanistas, principalmente F. Schürr, se sabe que la diptongación de *o*, *e*, de origen metafónico, era prehistórica y panrománica, por tanto también portuguesa].⁶ La diptongación española en ambos tipos de sílabas (*lieve*; *miembro*, *diente*; León y Aragón: *viengo*, *-a*; *rueda*; *punte*, *cuesta*, etc.) se explica, según Skok, por la pronunciación de las *e*, *o* como largas también en sílabas cerradas [constatación que no es una verdadera explicación; de todos modos, la lingüística posterior ha propuesto algunas otras hipótesis]. - En el portugués, es de gran importancia la metafonía: las vocales *e*, *o* son abiertas si sigue una *-a* o una *-e*, cerradas, si sigue una *-o* [en el tomo II, 13, estas condiciones están presentadas de una manera un tanto diversa]. El autor cita muchos ejemplos, pero todos son sustantivos deverbales [¿por qué sólo estos?].

9. Por lo que se refiere a las vocales átonas (tomo II, 7 y sig.), el español (con el italiano y el portugués) funde la *-ü* y la *-o* en *-o* (hoy *-u* en portugués); la *-i* se abre en *-e*, mientras que la *-e* latina cae o se conserva detrás de grupos (*noche*, *verde*, *valle*); la *-i* provoca metafonía (FECI > *hice*). El catalán es muy semejante al provenzal (11): conserva la *-a* y pierde las otras vocales. La *'-a'* se alivia o abaja antes de *'-s'* (*casa* - *cases* [la formulación es claramente impresionística!]) y las otras vocales se conservan detrás de grupos (*lleure*). El portugués concuerda en grandes líneas con el castellano (caída: *dez*; conservación: *conde*) [pero sería necesario subrayar un mayor conservatismo del portugués en casos como *-TATE* > esp. *-tad/-dad*, port. *-dade*, PISCE > esp. *pez*, port. *peixe*, LITE > esp. *lid*, port. *lide*, etc.]. En principio, la vocal es abierta delante de la *-a* o la *-o* proveniente de la *-o* latina (*porcos* con la [o] final), mientras que es cerrada delante de la *-o* proveniente de la *-u* (*porco*, con la [o])(13). Este fenómeno, según nuestro autor, prueba que la fusión de *-ü* y *-o* no se efectuó en condiciones iguales en toda la Romania. - Las vocales en la sílaba que Skok llama *penúltima* [nosotros preferimos hablar de *intertónica postónica*] son en el catalán paralelas a

6 Para el carácter panrománico de la diptongación (metafónica) de /e/ y /o/, según F. Schürr, véase Schürr 1970.

las provenzales, con la característica caída en los verbos como *concebre*. Esta caída se extiende por analogía a otros verbos (DEBĒRE > *deure*, PLACĒRE *plaire* etc. [pero cabe añadir que la síncopa exige el previo desplazamiento del acento]). En el español, la vocal de la *penúltima* cae en casos comunes (OCULU > OCLU > *ojo*, [a decir verdad, esto es un caso ya de síncopa latina, no española], pero se conserva bastante tiempo para permitir la sonorización, la cual por tanto tiene que ser anterior a la síncopa: COMITE > *conde*. La síncopa transforma los proparoxítonos en paroxítonos (DOMINICU > *domingo*, DUODECIM > *doce* etc.), a menos que la vocal de la penúltima sea *a* u *o* (ORPHANU > *huérfano*, ARBORE > *árbol*).⁷ El portugués es de acuerdo con el castellano, pero hay también diferencias en las cuales nuestro autor declara no poder entrar. [A nuestro parecer, se podría mencionar por lo menos la diferencia entre las formas como esp. *duda*, *deuda*, *lindo* y las correspondientes formas portuguesas *dúvida*, *dívda*, *lídimo*.] - Lo que Skok denomina intertónica se refiere únicamente a la intertónica protónica en nuestra terminología (24). Los fenómenos en los idiomas iberorrománicos son tratados de modo muy sumario (27): se constata la síncopa (general p.ej. en MEDIETATE), pero con determinadas diferencias (LONGITANU - prov. lonhdan frente al cat. *llunyedá*). - En fin, de la protónica (28-31, espec. 31) se dice también muy poco: prácticamente se menciona sólo la conservación del diptongo *au* en el provenzal y la reducción a *ou* en el portugués [pero no se mencionan los casos como *orelha*, que no presenta *ou*!].

10. Se ha dicho antes que la mayor parte del tomo II trata del consonantismo románico. Cuanto a las consonantes iniciales, toda la Iberia, de acuerdo con el provenzal meridional, mantiene intactas las velares delante de *a* (61). La innovación más importante en el dominio ibérico es evidentemente la sustitución de la *f*- por la *h*- (que luego se pierde) salvo delante de *ue* (*fuego*) y de *r* (*frente* < *fruenta*). Otra particularidad del español es la convergencia de cuatro fuentes: 1) *g* delante de *e*, *i*; 2) *j* latina; 3) *dj*; 4) *z* (< griego). Los resultados de esta convergencia son tres: 1) *y*- (*ya*, *yerno*, *yugo*); 2) pérdida (*hermano*, *enero*); 3) *h* (*jamás*, *joven*, *juego*). Según Skok no es fácil explicar esta triple evolución [evidentemente, se trata de varios estratos, cultos y semicultos, y de otros factores sociolingüísticos]. Como en toda Romania occidental (a diferencia de la oriental), los resultados de *k* y de *g* delante de vocales anteriores no son paralelos.

7 Es interesante constatar la posición *mediana*, cuanto a la radicalidad de la síncopa, del español entre el italiano (y el rumano, en ciertas palabras) de un lado y el francés del otro. P.ej.:

Rumano:	Italiano:	Español:	Frances:	
<i>mînecă</i>	<i>manica</i>	<i>manga</i>	<i>manche</i>	[mãš]
<i>pieptene</i>	<i>pettine</i>	<i>peine</i>	<i>peigne</i>	[peñ]
	<i>dodici</i>	<i>doce</i>	<i>douze</i>	[duz]
	<i>mescolo</i>	<i>mezclo</i>	(je) <i>mêle</i>	[mɛl]
	etc.			

Esta posición concuerda perfectamente con lo que hace más de veinte años constató P.A. Gaeng (1968), estudiando las oscilaciones en las graffas de las vocales intertónicas en las inscripciones latinas e interpretándolas como signo de debilitación precursora de la síncopa. La Hispania se halla de un cierto modo entre la Galia y la Italia, y particularmente entre estas dos últimas partes del Imperio se perfila *an important phonological rift* (p.157). Es uno de los más claros casos de cómo en los materiales latinos se pueden constatar las futuras diferenciaciones románicas.

Es de suma importancia la cuestión de las consonantes intervocálicas, por evidentes razones. El autor distingue cuatro grados de evolución: conservación de las oclusivas sordas (Romania oriental), sonorización (romanidad alpina e ibérica), abertura de las sonoras y de las sordas [?] (provenzal) y, como evolución más radical, eliminación total de las consonantes (Galorromania septentrional) (63). A los cuatro idiomas que nos interesan (provenzal + idiomas iberorrománicos) les son dedicadas las páginas 71-75, en las cuales las evoluciones de todas las consonantes intervocálicas son ilustradas con abundancia de ejemplos. Típica del portugués es la caída de la *l* y *n* intervocálicas [el ejemplo FENUCULU > *funcho* no es de los mejores, pues hay una *n*]. Uno de los fenómenos principales es la sonorización *p* > *b* (mientras que la *b* latina se abre en *v* ya en latín), fase preliteraria del francés. Ejemplos de sonorización son las formas románicas de CATENA, NATALE, ROTUNDU, AMICU, CAECU, VINDICARE etc. Las sonoras son *d*, que cae (VIDERE < *ver*) y *g*, que se mantiene (ROGARE, NEGARE) excepto delante de *e*, donde se transforma en *j* (esp. *ley*, *rey*, port. cat. *rei*, *lei*). - Lo que sorprende es la ausencia completa de un estudio de las consonantes finales, tan importantes en la morfología románica. De consonantes finales se habla sólo en el apéndice dedicado al francés.

11. De la página 76 a la página 97 del tomo II se extiende el capítulo sobre los grupos consonánticos, seguido por el capítulo dedicado a las consonantes palatalizadas (en la terminología de Skok: *iotacizadas*) (98-112). Cuanto al español, se pone de relieve la palatalización de los grupos de consonante + *l* (*llamar*, *llave*, *lleno* etc.) (83). Skok supone que el proceso de palatalización empieza en los grupos *kl* y *gl* y que luego se extiende a otros grupos, *porque la l palatal nace con más facilidad detrás de velares, más difícilmente detrás de labiales* (83) [constatación sin ninguna tentativa de explicación o prueba]. A la fase inicial (*pl'* etc.) puede suceder la asimilación (> *ll*, como en castellano) o la africaticación de la *l* palatal, a través de *j*, hasta *č*, de donde nace el grupo *pč* (cfr. en el prov. *sapcha*) y finalmente *č*: esp. *chumazo*. En español las palabras con esta evolución son dialectalismos, mientras que el resultado *č* (> *š*) es regular en portugués: *chumaço* (antig.), *cheio*, *chorar*, *chão* etc. Son cultismos las voces españolas con *l* conservada (*placer*) y las portuguesas, con la sustitución *l* > *r* (*prazer*, *branco* etc.).

Los grupos de *l* + consonante permiten otra vez una constatación de cronología relativa: mientras que en Galorromania la síncopa precede la vocalización *l* > *u* (SOLIDARE > *souder*), en Iberorromania la relación cronológica es inversa: esp., cat., port. *soldar* (la vocalización de *l* es anterior a la síncopa).

Es más que curioso, verdaderamente inexplicable, que hablando de los grupos de nasal + consonante no se diga una sola palabra sobre la importante cuestión de la posible influencia del substrato en la sonorización de *nt* en *nd*, *mp* > *mb* etc. [Es sabido que el problema incluye la influencia del substrato osco-umbro y los eventuales contactos entre Italia meridional e Iberia (tema sobre el cual existía ya en los tiempos de Skok una rica bibliografía!).]

Entre los grupos de oclusivas + fricativas (91 y sig.) el autor escoge solamente el grupo *ct* [*kt*], con los resultados *č* en castellano (*hecho*), *jt* en portugués (*feito*) y en catalán, donde, sin embargo, la semivocal se funde con la vocal precedente (*fet*).

12. La iotización (108-110), proceso que nosotros denominamos primera palatalización, es decir la palatalización por *j* (yod), panrománica y presente en toda la Rumania, se halla también en la Iberoromania. Las consonantes menos palatalizables son las labiales, con las cuales en portugués, a veces también en español, tiene lugar la metátesis (formas románicas de CAVEA, PLUVIA, RABIA, SEPIA). En las consonantes dentales y velares no hay paralelismo en los resultados de sonoras y de sordas [pero sí hay paralelismo entre los de *dj* y *gj* de un lado, *tj* y *kj* de otro]. Los grupos *kj* y *tj* dan como resultados *ts* (> *s*), mientras que *gj* y *dj* se identifican, como queda dicho más arriba (§ 10). Como ejemplos sirven las formas románicas procedentes de PRETIU, PUTEU, MODIU, RADIU, FACIE, GLACIE, LAQUEU etc. Es característica del castellano la evolución de *l* palatal (*l* + yod) a través de *dž* y *ž* hasta *h*: *hijo*, *hoja* etc. La inconsecuencia de Skok se ve también en el hecho de que entre los ejemplos para el grupo *dj* se halla también MAJU (que no abarca ningún grupo) y CORRIGIA, que pertenece al grupo *gj* (109). En fin, se citan brevemente los grupos de *s* + yod y *r* + yod: en ambos tipos hay metátesis de yod, que en catalán y español se funde con la vocal precedente (cat. *bes*, -*ar*; esp. *beso*, -*ar*), mientras que en portugués se conserva el diptongo (*beijo*, -*ar*).

13. La materia del tercer y último tomo es la morfología, en el centro de la cual, otra vez más, se halla el francés; en segundo plano están el italiano y el rumano, mientras que los idiomas iberorrománicos están en posición aún más periférica que en los dos tomos precedentes. Como es normal en la morfología románica, la mayor parte la ocupa la morfología del verbo. La tercera característica general es una amplia introducción sobre la estructura morfológica del sustantivo (5-20) y del verbo (90-114) latinos frente a los románicos (el término *estructura* es naturalmente nuestro, no de Skok).

14. Cuanto a la presentación general de la morfología del sustantivo latino, tenemos que hacer algunas observaciones críticas. 1) El autor dice (5) que el sustantivo románico, gracias al empleo del artículo, expresa el número de manera mucho más clara que el sustantivo latino. Sin embargo, somos de la opinión de que la oposición entre [lǝ livrǝ] y [lɛlivrǝ] está mucho más claramente expresada que la oposición entre LIBER y LIBRI en latín (sin tomar en cuenta el hecho de que el artículo románico no se emplea siempre, mientras que las desinencias latinas son partes integrantes de las respectivas formas). 2) A diferencia del sustantivo románico, en el sustantivo latino, dice Skok, tiene que distinguirse exactamente la raíz de las desinencias (5, 8); contrariamente a esto, es claro que en la gran mayoría de casos la misma distinción es necesaria también en la morfología nominal románica. 3) Las lenguas románicas han creado su propio artículo determinativo desde los pronombres latinos ILLE e IPSE: el primero se conserva en casi todos los idiomas, el segundo sobrevive esporádicamente en Cerdeña, en el catalán de las Baleares (localmente) y en el gascón antiguo. Aquí hay que precisar que el artículo sardo proveniente de IPSE (> *su*, *sa*; *sos*, *sas*) no es esporádico sino sistemático; además, lo que se dice aquí de los restos de IPSE en el catalán no concuerda con cuanto ha sido dicho antes (v. § 7).

En la presentación general de la morfología, los problemas de la evolución histórica de la declinación románica son sintetizados así: 1. la relación fonética con la declinación latina, 2. los elementos conservados, 3. los tipos nuevos creados en los idiomas románicos (21).

15. La declinación española es tratada en las páginas 45-46. La característica morfológica principal, común a toda la Iberorromania, es la conservación de la *-s*. A diferencia de Galorromania, desde los monumentos más antiguos del español no hay ninguna huella de declinación bicasual. Además, es conocido el paralelo con el rumano en la introducción de sustantivos afectados del rasgo [+vivo] por una preposición (*a* en el Occidente, *pe* en rumano [es preciso añadir que el mismo fenómeno se da en numerosos dialectos italianos]). En la declinación española [hablando en sentido histórico, naturalmente] hay fósiles: p.ej. los nombres de los días de la semana. Son nominativos conservados *Carlos*; *pechos* (> PECTUS) interpretado como plural del cual se extrae el nuevo singular *pecho*; *sastre*; *preste* [más arriba, esta palabra ha sido definida como provenzalismo: § 7]. Según Skok el español conoce cinco tipos de declinación [en realidad, se trata de expresión del plural]: I *año - años*; II *corona - coronas*; III *corte - cortes*; IV *flor - flores*; V *razon* [sic] - *razones*. Admitimos no ver en qué consiste la diferencia entre los tipos IV y V; desde el punto de vista histórico pertenecen ambos, junto al tipo III, a la llamada tercera "declinación" latina.⁸

Una cuestión especial son los restos del neutro, que el autor ejemplifica con el sustantivo *alambre*. Skok no acepta el étimo de Ascoli (ablativo AERAMINE) sino postula el nominativo AERAMEN + una E paragógica, argumentando que la conservación del ablativo sería en los idiomas románicos completamente aislada. Esto sin embargo no es exacto: casos de ablativo en función de nominativo se hallan documentados ya en las inscripciones latinas (INCISUM NOMINE ERIT⁹) y más tarde en textos (CARNE PEPONIS ... DIURETICA EST en Dioscórides, PUMICE ELIGENDA EST LEVIS en Oribasio etc.). Los sustantivos románicos presuponen propio el ablativo (-TORE, -ANTE/-ENTE, INDICE, IUDICE, LARICE y millares de otros más). Nos parece, pues, más aceptable la hipótesis de Ascoli; o mejor aún el llamado caso oblicuo general románico.

16. Poco de interesante para nuestro tema se lee en los capítulos dedicados a los determinantes y los substitutos del sustantivo (= adjetivos y pronombres). La comparación se hace en los idiomas iberorrománicos con MAGIS (cat. *mes*, esp. *mas* [sic: *más*], port. *mais* (en parte; más raramente con *chus* [hoy antiguo]). Nada se dice sobre los adjetivos españoles (capítulo sobre los adjetivos: 47-59), nada sobre los pronombres personales (62-65) ni los posesivos (65-67)! La Iberorromania reaparece solamente en los párrafos sobre los demostrativos (84-85), donde se dice que HIC se conserva en fósiles (*ahora*, *hogaño*, *pero*), ILLE se ha transformado en pronombre personal, ILLORUM no existe.¹⁰ Son demostrativos verdaderos *este*, *ese*, *aquel* [no se mencionan *aqueste* ni *aquese*]. Al final,

8 Para nosotros el término *declinación* designa únicamente el modo de expresar las funciones sintácticas del sustantivo por medio de desinencias, de modo que o hay una (y una sola) declinación como fenómeno general, si las funciones se expresan así, o no hay declinación si las funciones sintácticas se expresan con otros medios. En consecuencia, en vez de hablar de *declinaciones* en el plural (en latín o en cualquier otra lengua), preferimos denominarlas *clases morfológicas* (o *flexivas*). Cfr. la nota 11.

9 Véase Bourciez 1946, p.235.

10 Sin embargo, residuos de ILLORUM existieron en el español antiguo: *lure*, *lur*, plur. *lures* (Menéndez Pidal 1968, p. 258), *lur* en la gran zona oriental de España (García de Diego 1970, p.220).

en las páginas sobre los relativos, interrogativos e indefinidos (85-89) se cita sólo la forma *quien* como resultado diptongado del latín vulgar QUEM (88).

17. Aunque la morfología verbal ocupa el mayor espacio, a los idiomas iberorrománicos, junto con el provenzal, le son reservadas menos de veinte páginas (158-204), bajo el título *Cuadro sinóptico de la morfología del verbo provenzal, catalán, español y portugués* y con la advertencia de que los cuatro idiomas se examinan juntos, en cuanto se alejan de las bases latinas vulgares y de las leyes fonéticas (185).

En general, la presentación de los verbos se divide en cuatro capítulos principales: *Desinencias del infectum* (185-189), *Desinencias del perfectum* (189-197), *Ratz* (197-203) y *Conjugación aislada* [verbos *ser* e *ir*] (203-204). En el capítulo sobre el *perfectum* el autor trata también el pluscuamperfecto (indicativo y subjuntivo), el perfecto subjuntivo, el participio, el futuro y el condicional (llamado futuro del pretérito).

18. Por lo que se refiere al *infectum*, la -s en la 4ª persona [según nuestra numeración: Skok distingue tradicionalmente tres personas del singular y tres del plural] se mantiene en castellano y en el portugués, no en el catalán. En la presentación de nuestro autor hay algunos errores un tanto graves: las formas *dormamos*, *dormais* [en vez de *durmamos*, *durmais*] (187), *dorman* (en vez de *duerman*) (ib.), formas portuguesas *cantávais*, *temtais* (en vez de las en -eis (ib.)). De la caída de la *d* en la 5ª persona se constata que es *contra la regla* (185), lo que es exacto pero no es una explicación (la caída se debe sin duda a la frecuencia). Dos cuestiones fundamentales son los tipos de conjugación¹¹ y el infijo incoativo -ISC, -ĪSC. Cuanto al primer problema, se habla de hechos bien conocidos: la generalización de -ĒRE en español y en el portugués, el favorecimiento contrario de -ĒRE en el catalán (residuos de -ĒRE: *poder*, *saber*, *voler*, pero *témer*, por el resto: *creure*, *deure*, *jaure*, *veure* etc.),¹² a veces el paso de -ĒRE a -ĪRE (esp. *escribir*, *vivir* [añádase *morir* y el paso a -ĒRE en el portugués: *escrever*, *viver*, *morer*]. El infijo incoativo sigue en catalán la misma distribución que el provenzal, francés e italiano (además de su penetración en las formas arizotónicas igualmente), mientras que en español y en portugués ha sido extendido a todos los paradigmas (rizo- y arizotónicos) (188-189). [Esta generalización determina la desaparición de los verbos con infijo incoativo como categoría especial, ya que un verbo incoativo como *florecer* no se distingue en nada de un verbo no-incoativo como p.ej. *vender*.]

19. Ya hemos dicho que las páginas sobre el *perfectum* son más numerosas de las que tratan del *infectum*. Aquí se habla de la desinencia en la 1ª persona del perfecto (esp. -é, port. -ei, cat. -í). De nuevo hallamos errores en los paradigmas españoles: el perfecto de *dormir* se cita con la raíz *durm-* en todas las seis formas (mientras que son correctas sólo la 3ª y la 6ª persona). Los perfectos en -UI son frecuentes en el catalán (*beguí*, *estigui*, *sapigui*); en español están representados por formas como *anduve*, *estuve*, *tuve*. [Cabe observar que

11. Por razones análogas a las expuestas en la nota 8 no hablamos de *conjugaciones* en el plural sino de *clases morfológicas* (o *flexivas*) también en la morfología verbal.

12. La preferencia por la clase -ERE es un interesante paralelo entre el catalán y el sardo (cfr. en sardo *bènnere* - *venir*, *nàrrere* - *decir* etc.; REW, resp. 5829 y 9200).

todas estas formas son secundarias, analógicas, mientras que no se dan formas primarias, p.ej. como HABUI, citado después.] En el paradigma de HABUI en los cuatro idiomas hay dos errores: hube (*hubo*) y *hubiemos* (*hubimos*) (192). El perfecto sigmático, inexistente en catalán, es raro también en los otros dos idiomas: POSUI, DIXI (> *dije/disse, conduje, traje*) (port. *trouxe*) etc. El tipo de perfecto apofónico sobrevive en cuatro verbos solamente: FĒCĪ, VĪDĪ, VĒNĪ, TENUI. Son sus residuos los perfectos catalanes *tinguĭ, vinguiĭ*, en español *vine*, en port. *tivi* [correcto: *tive*]). Se citan asimismo los paradigmas de FĒCĪ y VĪDĪ en todos los tres idiomas. El último tipo es el reduplicado, sobrevivido solamente en los verbos DARE (DEDI) y STARE (STETI). El segundo verbo se ha adecuado en todo al perfecto de HABER (pero en portugués *estivi* [correcto: *estive*]); del primero se citan las formas españolas, portuguesas y provenzales.

Bajo el título de *perfecto con ratz distinta* se dan las formas del perfecto FUI, FUISTI etc. en los tres idiomas (para el español se citan también las formas antiguas).

20. El pluscuamperfecto indicativo proviene de la 3ª persona (abreviada) del perfecto latino: CANTAVĒRUNT > CANTĀRUN(T) (194). Sic! Es uno de los más graves errores de nuestro autor: evidentemente, el pluscuamperfecto no puede p r o v e n i r del perfecto, sino que ambos paradigmas (históricamente emparentados) presentan la misma a b r e v i a c i ó n (eliminación de la sílaba -VE-, -VI-) y el desplazamiento del acento. El pluscuamperfecto latino es de toda evidencia CANTAVĒRAT > CANTĀRA(T). Skok cita sólo los verbos en -ar, ilustrados por *cantar* (esp., port. *cantara* [pero con diferencia funcional, sobre la cual no se dice nada, pues el autor afirma solamente que la función de la forma es modal /optativo/]). El catalán no conserva este paradigma. Para el subjuntivo correspondiente se constata el paso de la función de subjuntivo pluscuamperfecto a la de subjuntivo imperfecto, determinado por la pérdida del subjuntivo imperfecto latino (salvo en el sardo) (194). [En realidad, el proceso es mucho más complejo, pero aquí no podemos detenernos sobre ello.] Se citan los paradigmas de los tres idiomas iberorrománicos.

21. El subjuntivo perfecto se ha conservado en dos áreas recíprocamente distantes: el rumano y el dalmático en el oriente¹³, el español y el portugués en el occidente. El acento está generalizado. Ya que las desinencias del subjuntivo perfecto son en parte homófonas con el infinitivo, se creó en portugués la distinción entre el infinitivo impessoal y el pessoal (el cual puede tener un sujeto autónomo: para eu comprar; 195). [Ya que Skok no logró escribir la sintaxis histórica, es éste el único lugar donde se habla de la génesis del famoso paradigma portugués. Pero el proceso es, otra vez más, mucho más complejo de cuanto resulta de la breve constatación de nuestro autor, y la base no es, o por lo menos no es solamente, el subjuntivo perfecto, sino (también) el subjuntivo imperfecto, mientras otros explican el *infinitivo pessoal* por la simple extensión de morfemas personales al infinitivo.¹⁴ Es preciso añadir dos cosas: 1. el mismo fenómeno existió en los textos napolitanos del siglo

13 El dalmático tiene que ser un error de Skok, ya que el futuro veglioto (*kantiro* etc.), según la opinión casi común, proviene del futuro anterior latino y no del subjuntivo perfecto (cfr. Lausberg 1972, §§ 827 y 838).

14 Para el *état de la question* sobre la génesis del *infinitivo pessoal*, por lo menos hasta hace veinte años, véase Baldinger 1972, pp. 17, 21, 111, 186, 314, 315, 317, 318, 322, 323.

XV;¹⁵ 2. en los verbos irregulares hay diferencia formal entre *infinitivo pessoal* y subjuntivo futuro (*ter, teres, ter* etc. - *tiver, tiveres, tiver* etc.)).

22. Poquísimos se dice sobre el participio perfecto: se conservan -ATU e -ITU (cat. *-at, -it*; esp., port. *-ado, -ido*), en el catalán es frecuente también -UTU (*begut, hagut, vingut* etc.), del cual las otras dos lenguas conservan solamente residuos antiguos. Los participios ríotónicos son los de verbos usuales (FACTU, DICTU, SCRIPTU, POSTU, APERTU; para el catalán OPERTU). Está también el tipo en -s + -t: cat. *vist*, esp., port. *visto*. [Sin explicar de otra manera la génesis del tipo en -st-, Skok se limita a hablar de *desinencia compuesta -s + -t*, citando como ejemplo *vis- + -t*, donde -s no es desinencia sino parte del morfema lexical.]

23. Es algo sorprendente encontrar la presentación del futuro y del condicional románicos en el capítulo dedicado al *perfectum*: ni la génesis de los dos paradigmas ni sus desinencias (salvo para el condicional del italiano literario) están ligados al *perfectum*. Es claro que no se puede tratar del futuro (y del condicional) iberorrománico sin mencionar la separabilidad de sus dos partes constitutivas en las fases antiguas (en el portugués incluso hoy). En los verbos de las clases II y III la síncope de la *e* crea grupos consonánticos, que se eliminan de tres modos: por inserción de consonantes (cat. *valdré, pondré, tindré*, esp. *valdré, pondré, tendré*), por metátesis (ant. esp. *verné*) o por asimilación (ant. port. *verrai*, hoy *virei*). Se dan también los paradigmas (correctos) de *cantar*. Como en las personas 4ª y 5ª del futuro, así también en todo el condicional se elimina el segmento inicial de HABERE (*cantar-emos, cantar-ía* etc.). Igual que para el futuro, al ilustrar el condicional se citan las formas de *cantar*.

24. El capítulo intitulado *Ratz* está centrado en las alternancias vocálicas. A inicio se explica la diferencia entre las formas rizo- y aríotónicas, las terminaciones que provocan la palatalización (llamada por Skok iotización), es decir -EO, -IO; -EAM, -IAM, y la terminación -go, idéntica a la italiana (*valgo, vengo*) y presente también en algunos antiguos dialectos franceses (197). En la página siguiente, al contrario, -go es definido como sufijo verbal[!]. Eso no es latino, sino que apareció más tarde, independientemente en cada idioma [*einzelromanisch*]. Es muy fecundo en el catalán. La explicación de las formas en -go está en la evolución de *n* + yod en *ñ*, reflejo que es idéntico al de *ng* + *e, i*. Este es el punto de contacto de la identificación analógica de TENE0, -EAM y FRANGO, -AM (198). Observamos que la explicación es correcta, pero un tanto simplificada: para una mejor comprensión es preciso añadir que en los verbos de tipo FRANGERE el número prevalente de formas con *ng* palatalizado determina la aparición también de *fraño, -a* al lado de *frango, -a* y esta coexistencia se extiende a los verbos de tipo VENIRE (con *ñ* < *n* + yod) en base a una simple ecuación: *fraño : frango = veño : vengo*.¹⁶

15 Cfr. Rohlfs 1969, § 709; Bruni (1992), *passim*, para las formas verbales no-personales (infinitivo, gerundio, participio) conjugadas.

16 Cfr. para esto Tekavčić 1980, vol. II, §§ 667-669 (la presentación a propósito del italiano puede ser válida también para el español).

El resto del párrafo presenta brevemente las alternancias vocálicas catalanas (5 tipos, según Huber), castellanas (*e/ie, o/ue* son los tipos hoy productivos) y portuguesas (alternancias de pronunciación, no visibles en la grafía). Está también la apofonía *e > iyo > u* ante un diptongo *ié* o *ió* [el autor da todos los paradigmas de *pedir*, pero no las formas aquí pertinentes: *pidió* y *pidieron*; además de la apofonía *o > u + ié, ió* habla solamente del verbo *podrir*, hoy *podrir*, donde la /o/ proviene de la /ü/ latina, mientras que no menciona en el pasaje sobre *dormir* (con /o/ < /ð/), aunque éste (y otros verbos similares) presente la misma apofonía].

25. La iotización (= primera palatalización) es responsable de algunos tipos de alternancias de la raíz (200-203). El catalán ofrece también aquí paralelos con el provenzal; para el español se citan los gerundios en *-iendo*, las formas *he, quepa, sepa*, la *y* de *huyo* (y otras formas de este verbo), el subjuntivo *sirva* (SERVIAT). Grande es la *inclinación a la iotización en el portugués, donde hay numerosos ejemplos en la lengua antigua y moderna: faço, -a; sei, saiba; tenho; venho; vejo; ponho; peço, -a; ouço, -a* etc. De las formas en *-go* se habla también aquí, ya que se basan en la iotización. Ésas son frecuentes en el catalán (*dolc, puc, soc - soy, valc, escric* etc.) y existen también en castellano (*vengo, valgo* etc., ya citadas), mientras que no las conoce el portugués (v. los ejemplos citados arriba).

La conjugación aislada abarca el *verbum existentiae* [*ser*] y el *verbum movendi* [*ir*] (203-204). En la exposición de las formas del primero ha sido incluida también la forma *posso* (y el subjuntivo *possa*) del portugués [no se ve bien porqué: ¿porqué POSSE es un compuesto de ESSE?]. Luego se citan los paradigmas del presente de *ir* en las tres lenguas, pero [sin ninguna explicación] faltan las formas castellanas *vas* y *va*.

26. En conclusión, podemos repetir lo que hemos constatado en la parte introductora. El manual, del cual hemos presentado aquí las partes que se refieren a la Iberorromania, es importante como: 1) parte del eco iberorrománico en el mundo de los eslavos meridionales, 2) como uno de los *magna opera* de su autor, Petar Skok, 3) como el único compendio de lingüística románica hasta hoy día en los países eslavos meridionales, 4) como obra escrita hace cincuenta años, que nos permite la comparación con el estado actual de nuestra ciencia. Las bases teóricas y metodológicas no reflejan el pensamiento lingüístico de su época ya que quedan en la etapa neogramática, sin influencias, p.ej., del estructuralismo (ni europeo ni americano). Además, hay algunos serios errores, tanto en la interpretación de hechos lingüísticos como en los ejemplos citados. A pesar de todo esto, el manual de Petar Skok *Elementos de lingüística románica* mantiene su lugar en la ciencia del lenguaje, y los idiomas de la Iberorromania no ocupan en esto el último lugar.

Bibliografía.

- Baldinger, K., *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1972.
- Bourciez, E., *Eléments de linguistique romane*, Paris, 1946.
- Bruni, F. (a cura di), *L'italiano nelle regioni*, Torino, 1992.
- Gaeng, P.A., *An Inquiry into Local Variation in Vulgar Latin as Reflected in the Vocalism of Christian Inscriptions*, Chapel Hill, 1968.
- García de Diego, V., *Gramática histórica española*, Madrid, 1970.
- Griera, A., "El vasco, lengua románica", en *Omaggio lui Alexandru Rosetti la 70 de ani*, pp. 326-336, București, 1965.
- Hall, R.A.jr., *External History of the Romance Languages*, New York, 1974.
- Lausberg, H., *Romanische Sprachwissenschaft III: Formenlehre*, Berlin-New York, 1972.
- Lewicki, T., *Une langue romane oubliée (Observations d'un arabisant)*, "Rocznik Orientalistyczny" 17, 1951-52.
- Menéndez Pidal, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1968.
- Rohlf, G., *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti: Sintassi e formazione delle parole*, Torino, 1969.
- Schürr, F., *La diphtongaison romane*, Tübinger Beiträge zur Linguistik 5, Tübingen, 1970.
- Tagliavini, C., *Le Origini delle lingue neolatine*, Bologna, 1972.
- Tekavčić, P., *Grammatica storica dell'italiano (I Fonematica, II Morfosintassi, III Lessico)*, Bologna, 1980.
- Vinja, V., *Gramatika španjolskog jezika, s osnovama španjolsko-francusko-talijanskog uspoređenja* [Gramática de la lengua española, con elementos de comparación hispano-franco-italiana], Zagreb, 1980.

Povzetek

IBEROROMANSKI JEZIKI V OSNOVAH ROMANSKE LINGVISTIKE PETRA SKOKA

Petar Skok (1881-1956), največji hrvaški in južnoslovanski romanist, pa tudi balkanolog in slavist, je pred nekaj več kot petdesetimi leti napisal prvi priročnik romanske lingvistike na južnoslovanskem ozemlju (*Osnovi romanske lingvistike* I-III, Zagreb 1940), v katerem obravnava seveda tudi vse tri iberoromanske jezike (predvsem španščino, pa tudi portugalsščino in katalonščino), vedno v kontekstu celotne Romanije (katalonščino pogosto v povezavi s provansalsščino). Kritičnemu prikazu in oceni iberoromanske komponente Skokovega priročnika je posvečen pričujoči prispevek. Obravnava iberoromanskih jezikov v Skokovih *Osnovah* je zanimiva kot delček hispanistike v svetu, hkrati pa omogoča primerjavo med metodologijo Skokovega obdobja in današnjo lingvistiko. Metodološko je namreč Skok v bistvu mladogramatik, tako da v svojem priročniku, poleg t.i. zunanje jezikovne zgodovine, daje - na znani mladogramatični "atomistični" način - samo historično fonetiko (ne pa fonologije, čeprav je ta v njegovem času že obstajala) in morfologijo. Drugih načrtovanih delov (besedotvorja, sintakse, semantike in stilistike) ni uspel uresničiti. Opis fonetike in morfologije iberoromanskih jezikov je v celoti točen in razmeroma izčrpen; nekatere pomanjkljivosti, predvsem metodološke, pa tudi pomote in napake niso take, da bi bistveno zmanjševale splošno vrednost obravnavane Iberoromanije pa tudi ne celega priročnika.